

N^o 238
450343000001
CVI
541
ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXÊQUIAS

DEL EXC.^{MO} S.^R

RESC

152

DON PEDRO JORDAN MARIA
DE URRÍES Y FUENBUENA

MARQUES DE AYERVE Y LIERTA &c.

MANDADAS CELEBRAR POR SU ESPOSA É HIJOS
en 15 de Junio de 1815, con motivo de la trasla-
cion de sus Cenizas al Panteon de sus Mayores en
la Iglesia de PP. Predicadores de la Ciudad
de Zaragoza, con asistencia del Exmo. Sr.
Capitan General y de los principales
Cuerpos de la misma,

DIXO

EL D.D. BENITO FERNANDEZ NAVARRETE,
Dean de la Sta. Iglesia Metropolitana, Rector de
la Universidad Literaria, Juez Metropolitano, Re-
gidor y Visitador por S. M. del Hospital General de
Ntra. Sra. de Gracia, Individuo de la Real
Academia de la Historia, y de la
Real Sociedad Aragonesa.

ZARAGOZA:

EN LA OFICINA DE MIEDES.



CVI
541

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

1911

1911

1911

1911

1911

1911

III

Nequaquam , ut mori solent ignavi , mortuus est :: sed sicut solent cadere coram filiis iniquitatis, sic corruisti. Lib. 2. Reg. cap. 3. v.v. 33, et 34.

No ha muerto como suelen morir los cobardes:: sinó que , como los que suelen caer delante de los hijos de iniquidad , así caíste.

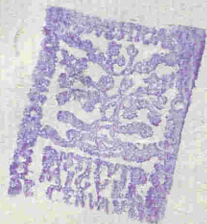
Con estas palabras formaba el Rey David , en presencia de todo su pueblo, el elogio de un hombre , que quando acababa de hacerle servicios importantes , sugetando á su Imperio las Tribus de Israel , estendiendo y asegurando su dominacion sobre todos los descendientes de Jacob , fué vilmente asesinado á manos de la cruel envidia y desapiadada venganza. *No ha muerto , decia , como suelen morir los cobardes, no fueron aberrojados tus pies (1), ni atadas tus manos, ni*

B

ser-

(1) Loc. cit.

12. 1013



IV

serviste al triunfo de tus enemigos ; hombres malvados te han sorprehendido , (1) y como los que suelen caer delante de los hijos de iniquidad, asi caiste. Y con estas mismas palabras vengo yo en este dia á hacer el elogio fúnebre del Excelentísimo Señor D. Pedro Maria Urries, Marques de Ayerve , de Lierta , de Rubi , Grande de España , Rico-Home por Naturaleza , Caballero Mesnadero del Reyno de Aragon , Senescal en el de Navarra , Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III , Gentil-Hombre de Cámara con exercicio , Mayordomo mayor de S. M. &c. asesinado por los enemigos del Rey y de la Pátria, en el desempeño de la mas útil é importante empresa que pudo concebirse para salvar el Estado , y para que mostrase los subidos quilates de su lealtad y patriotismo. *Nequaquam , ut mori solent ignavi , mortuus est.*

Grandes del mundo , los que disfrutaban

(1) Véase la nota de la traduccion del Ilmo. Scio en el citado cap. y v.

V

tando de los premios, debido galardón del valor y lealtad de vuestros Abuelos, vivís en las delicias y ociosidad, sin sacrificar al Rey y á vuestra Pátria, no digo vuestras vidas, pero ni aun vuestro reposo é intereses : venid á aprender de los gloriosos exemplos que os dexó el malogrado Marques de Ayerve, el cumplimiento de vuestras obligaciones, y los generosos sacrificios que exìgen de vosotros vuestro nacimiento, vuestra clase y vuestra gratitud ; ó, si deslumbrados todavia por el pestilente incienso que os rodea, sin que las lecciones prácticas de los últimos tiempos, los trastornos y desengaños recientemente acaecidos hayan bastado á haceros conocer la vanidad de vuestros títulos, lo despreciable de vuestras distinciones, y aun la inutilidad de vuestras riquezas, venid á tomar una nueva y terrible lección en la lúgubre ceremonia, que nos reúne hoy dia en este Santo Templo. Mirad á la muerte victoriosa, á la muerte, que confunde las cenizas de los Grandes que bri-

llan

VI

llan en las Cortes, con las de los miserables que pasan su vida en la mas triste obscuridad: miradla, erguida su descarnada frente, regocijarse del completo triunfo que ha conseguido sobre la vida de uno de vuestros iguales. Los despojos mortales de un Grande como vosotros, las cenizas del Excmo. Sr. Marques de Ayerve olvidadas y desconocidas por espacio de cinco años, despues de haber estado insepulto su cadáver por el de veinte y tres dias, recogidas y trasladadas ahora al sepulcro de sus mayores por la solícita piedad de su amante Esposa y agradecidos hijos, que imitando al piadoso Simon Macabeo (1), han cumplido con este oficio del amor conyugal y filial gratitud: las circunstancias de la horrorosa y sangrienta catástrofe de su muerte, las::: pero no adelantemos ideas y relaciones lúgubres, que á despecho mio arrancan de mi corazon las reflexiones triviales sí, pero poco comunes entre

(1) Lib. 1. Machab. cap. 13. v.v. 25. et seq.

VII

tre las gentes del gran mundo. Yo no he subido á este sagrado lugar para hacer derramar nuevas lágrimas á una familia desolada, ni para renovar las profundas heridas que ocasionó la temprana falta de un Esposo, de un Padre, de un Amigo; que el tiempo, la razon, y la Religion deben haber cicatrizado. Por el contrario esta misma Religion, que profesamos, esta Religion burlada y atacada tan solo por quien la desprecia sin conocerla, esta Religion, manantial inagotable de consuelos, me proporcionará medios y recursos para suavizar su dolor.

Lloren sin límites los impíos, los Filósofos y los mofadores de toda Religion la muerte de sus prendas amadas: entréguense á los extremos de la mas rabiosa desesperacion los desgraciados Ateos que carecen de la áncora de la esperanza; mas nosotros, que ilustrados por la luminosa antorcha de la fe, sabemos que debemos poner tasa á nuestros sentimientos (1) y

(1) di-
(1) Ecclesiast. cap. 22. v. 11.

VIII

dique á nuestras lágrimas, no debiendo asemejarnos á los infieles, (1) sino consolarnos con la alhagüeña creencia de una gloriosa resurreccion (2); consolémonos y busquemos un lenitivo á nuestro dolor en las buenas obras y christianas acciones (3), que siguen en la otra vida á los hombres justos.

Bien sé que alabar á los Grandes del mundo despues de su muerte, que esparcir flores sobre el sepulcro de los Potentados del siglo, y ensalzar sus acciones desde la cátedra de la verdad, proponiendolas á la imitacion y admiracion de sus semejantes, es empresa árdua y dificultosa; y no faltará quien la gradúe de una adulacion en todo semejante á las que sirvieron de cebo á la vanidad de los Grandes durante la fragil carrera de su vida. Es cierto, Señores, que un Ministro del Evangelio no debe manchar sus labios, ni profanar su Ministerio,

(1) Prim. ad Thesalonic. cap. 4. v. 12.

(2) Ibi v.v. 13. et seq. usq. ad 17.

(3) Joann. Apocalyps. cap. 14. v. 13.

IX

terio, encomiando personajes por alta que sea su clase y graduacion, quando sus acciones no han correspondido á ellas, y quando en lugar de despedir una brillante luz desde la altura en que se hallaron colocados, solo han dexado percibir el humo hediondo de sus ruines pasiones, ó la inutilidad de una vida ociosa que debieron emplear en beneficio del Rey y del Estado. Ni yo, que aunque rodeado de flaquezas, puedo deciros con el Apostol (1), que os he dado muestras *de no usar del lenguaje de la adulacion*, me hubiera encargado de justificar á un impío, atrayendo sobre mí la abominacion de Dios que lo prohíbe (2), las maldiciones de los pueblos y la detestacion de las Tribus, que siguen á los panegiristas de los hombres injustos (3), y á

(1) Epist. ad Thesalonic. cap. 2. v.v. 4. et 5.

(2) Qui justificat impium, et qui condemnat justum abominabilis est uterque apud Deum. Proverb. cap. 17. v. 15.

(3) Qui dicunt impio, justus es: maledicent eis populi, et detestabuntur eos Tribus. Proverb. cap. 24. v. 24.

á los que intentan cubrir con el aparato y sagrado velo de la virtud las acciones criminales de los enemigos de Dios. Respeto mucho la memoria del Marques para ultrajarla con la adulacion : y este vicio destructor de los Gobiernos , que ciega á los poderosos , trastorna los Reynos, y perpetúa en ellos el abuso del poder y los desórdenes , sino ha tenido , gracias al Cielo, abrigo en mi pecho como particular , menos lo tendrá , quando os hablo como Ministro del Dios de la verdad. Si el Marques de Ayerve hubiera sido del número de los hijos de Belial , si enemigo de la Religion y del Estado se hubiera alistado baxo las banderas del error , profesando esos principios de ilustracion , que con la arteria mas solapada se dirigen al trastorno de toda Religion revelada y de toda sociedad constituida , para abismar á los pueblos en el horroroso cahos de la irreligion y de la anarquía , á buen seguro que no sería yo quien os hablase desde este lugar de sus acciones , dexándo

XI

á otro la ignominia de sus alabanzas.

Penetrado de la solidéz de estos principios consideré, antes de aceptar el honroso encargo de elogiar al Marques de Ayerve á presencia de los sacrosantos altares, el testimonio que de su vida y muerte daban los suyos y los estraños, sus enemigos y sus apasionados: y desde luego, al ver resaltar sus apreciables prendas y las heroicas acciones que executó durante los últimos años de su exístencia, acciones que valoradas por la Religion que profesó el Marques, pueden servir de estímulo á los demas hombres para decidirlos á su imitacion; me pareció hallarme en el caso de no reusar este tributo á su virtud. Porque á la verdad, si el hombre leal debe ser muy alabado (1), y el que guarda ó custodia á su Señor, debe ser cubierto de gloria (2) ¿qué elogios y qué gloria

c

de-

(1) Vir fidelis multum laudabitur. Proverb. c. 28. v. 20.

(2) Qui custos est Domini sui, glorificabitur. Proverb. cap. 27. v. 18.

XII

debe merecer á nuestros ojos, quien no solo fué leal á su Soberano acompañando y custodiando su Persona en las mayores amarguras y desamparo, sino es que dió su vida por rescatarlo de la mas injusta cautividad, y por librar á su Pátria de la mas espantosa anarquía? Tan solo podia retraerme del desempeño de este elogio la inutilidad de mis cortas fuerzas, y el lastimarme que una carrera tan brillante como la del Marques de Ayerve hubiera de ser alabada por tan débil voz; aunque si solos los buenos deseos y la admiracion que en mi producen sus gloriosos exemplos de lealtad y patriotismo bastasen para el complemento del discurso, es bien cierto, que el mio seria cabal, y nada tendria que envidiar á los de los mas célebres Oradores. Por lo menos animado de tan generosos afectos, y deseando tambien contraponer á los crímenes y atentados inauditos que deshonoran nuestro siglo, rasgos de lealtad y heroismo sin igual, yo os haré ver que el Marques *no murió como suelen*
mo-

XIII

morir los cobardes y afeminados , siendo gloriosa su muerte por haberla sufrido como buen vasallo y criado del Rey en obsequio de S. M. y beneficio de la Pátria ; y todavía mas gloriosa por haberse preparado á ella como buen christiano toda su vida. Os he insinuado la division de su elogio. Tendreis quizá que disimular en él la falta de órden y conexi6n en las ideas : porque la viva impresion que sobre mi espíritu causa la no merecida suerte de mi Héroe, me hará hablaros á la vez y sin la debida separacion de sus virtudes políticas y religiosas, del Marques como perfecto vasallo y buen christiano , como fiel criado del Rey de la tierra , y exácto servidor del que domina sobre los Cielos.

Pero , Señor , á vos solo toca sondear los corazones , y graduar los quilates de sus movimientos, dándoles en vuestros juicios siempre rectos é infalibles el mérito que en sí solo tienen. No permitais, Dios mio , que en esta cátedra de verdad

y

XIV

y de desengaños usurpe yo sacrílegamente vuestro nombre ni la doctrina de vuestra Religion, para dar mas mérito ni realce á las débiles acciones de un frágil mortal, que el que tengan ante vuestro divino acatamiento. Aunque el Marques de Ayerve haya executado obras no solo buenas, sino aun heróicas, esto no lo exímia de ser descendiente de un padre prevaricador, que no nos dexó otro patrimonio que la debilidad y la miseria. Por mas que yo quiera amontonar pruebas con que deslumbrar á mis oyentes, para persuadirles las virtudes que resaltan en el personage de mi discurso, nada mas será, á pesar de mis alabanzas, que lo que haya sido en vuestra divina presencia. Sirvan, Señor, mis palabras para vuestra gloria, para sufragio del Difunto y edificacion de mis oyentes. Y con esta protesta estadme atentos.

Aunque la Religion y la política dicten á todos los hombres las obligaciones que los unen con sus Soberanos, haciendoles conocer la primera el puro y claro ori-

origen de su potestad (1), la necesidad en que nos hallamos constituidos de obedecerlos y servirlos (2), y el crimen que cometemos, quando desviados de sus justos preceptos provocamos su ira é indignacion (3); todavia razones particulares obligan á los Nobles y Grandes de los Reynos á mostrar un amor mas heróico y mas constante lealtad á los Reyes, que la providencia ha destinado para gefes de las naciones: pues los exemplos de sus mayores, el goce de los premios de sus útiles trabajos que ahora disfrutan, son títulos, que los estrechan á sacrificarse de buen grado por la salud y felicidad de unos bienhechores, que los han colmado de honores y distinciones. De aqui han dimanado entre nosotros aquellas proezas y servicios importantes executados en beneficio del Rey y de la Pátria por los Guzmanes, Córdovas y

Ta-

(1) Sapient. cap. 6. v.v. 2. et 4., et Joann. c. 16. v. 11.

(2) Ad Roman. cap. 13. v.v. 1. 2. 5. et seq.

(3) Qui provocat Regem, peccat in animam suam. Proverb. cap. 20. v. 2.

XVI

Toledos, á la par de otros infinitos que sería difícil numerar, y que con tanto honor nuestro como admiracion del mundo ocupan los anales de nuestra historia.

A estos honrosos principios debió el Marques de Ayerve aquel fino amor al Rey, y aquella acrisolada lealtad que lo caracterizó hasta su muerte. (A) Nacido en el seno de una de las mas distinguidas familias de estos Reynos, tan conocida por su lustre como por los grandes servicios hechos á sus Reyes, bebió desde su niñez aquellas ideas de honor y fidelidad que distinguieron á sus antepasados. Porque á la verdad, si puede haber motivo para alabar estas distinciones que reconocemos entre los hijos de un mismo padre, entre las obras formadas de un mismo barro; yo encuentro en la familia de Urries poderosas razones para ensalzar la pureza de su ascendencia, la nobleza y heroismo de sus antepasados, escondiendose su origen entre la obscuridad mas remota de nuestra historia, brillando en esta bástagos dignos de

XVII

de aquel fecundo árbol , que honraron igualmente la toga que la espada. Y no extrañéis tal language en boca de los Ministros de un Dios , que, habiendo decretado hacerse hombre , quiso contar entre sus progenitores los Reyes y héroes mas célebres de su pueblo escogido. Movido pues Ayerve con tan gloriosos exemplos , ya no extraño, que elevado á la alta servidumbre del Palacio de nuestros Reyes , se grangease muy luego la voluntad de sus augustos Amos por el exácto cumplimiento de sus obligaciones, y por la respetuosa obediencia con que executaba y aun prevenia sus órdenes. (B) Ni me admiran las distinciones que les merece en los lances de enfermedad y tribulacion, que procura aliviar en quanto alcanzan sus fuerzas. Mas no es este el campo en que debe lucir el sublime amor que profesa á un Príncipe desgraciado; y la finura de su temple exige ocasiones extraordinarias en que dexe percibir todo su brillo.

Corramos un velo sobre los aciagos

su-

XVIII

sucesos de fines del año 1807, que tanto contristaron á la Nacion Española; y solo permanezca en la memoria de los Reyes el decreto del 30 de Octubre, para que eviten los escollos á que pueden arrastrarlos el prestigio de las nimias confianzas y los manejos de manos ocultas, viendo atropellados en él por un Rey, por otra parte piadoso y justiciero, los respetos debidos á un hijo amabilísimo, primogénito é inmediato sucesor al Trono mas codiciado del mundo conocido. Recordemos únicamente la causa del Escorial, para hacer saber á la Europa culta, que, á pesar de la inmoralidad á que intenta conducirla una Filosofía impía y anárquica, todavía conserva la toga Española la integridad y las virtudes de los Lain Calvos y Nuños Rasuras. Hagamos memoria de tan célebre causa, para que se sepa, qual fue la firmeza y lealtad del Marques de Ayerve, quando preso y reconvenido sobre el mismo delito que Saul atribuía á su virtuoso hijo Jonatás de

XIX

(1) de haber excitado contra su Persona las asechanzas de su mayor enemigo, que aquí quiso achacarse á un Príncipe inocente y desgraciado, á quien miraban los pueblos como el restaurador de nuestra aniquilada Monarquía, contestó como otro Achimelec preguntado por Saul. *¿Quien hay, Señor, entre todos tus súbditos tan fiel como David, hijo ó yerno tuyo, que va por tu orden, y es la gloria de tu casa?* (2) Asi mostró el Marques el respetuoso amor que tenia á su augusto Amo, y la inocencia del mismo. Mas no bastaba ésta para libertar del sacrificio algunas víctimas, que exîgia la cábala ambiciosa que habia fraguado tan extraño y temerario proyecto. Burlado éste por la superior perspicacia del Pueblo Español que previó la grosería de esta trama, dirigida sin duda á menoscabar las altas ideas que casi por instinto habia formado de un Príncipe amable y desgraciado; tiembla la mano ocul-

D

ta,

(1) Reg. I. cap. 22. v. 8.

(2) Reg. I. cap. 22. v. 14.

ta, y desconfiando del exterminio de aquel á quien defienden su inocencia y el amor de los pueblos, qual Leona furiosa, que vé arrancada la infeliz presa que lleva entre sus garras, se vuelve sobre los fieles servidores y leales amigos del perseguido Príncipe, para saciar en ellos su desesperada rabia. El Marques de Ayerve, á pesar de su inocencia declarada (C) judicialmente, será del número de las víctimas destinadas á su venganza, apartado de Palacio y desterrado de la Corte.

Pero imprevistos sucesos trastornan los planes de los enemigos del Príncipe. Este, en medio de las mas sinceras aclamaciones de sus Pueblos, es elevado al Trono de sus Mayores en virtud de la espontánea renuncia del Rey Padre; y todos los criados perseguidos son puestos en libertad y restituidos á sus destinos. Ayerve vuelve al lado de su augusto Amo; pero su amor y lealtad van á ser expuestos á mayores y mas terribles pruebas. Un enemigo pérfido habia ya ocupado las
prin-

XXI

principales fortalezas de la Península , é introducido legiones numerosas y agueridas hasta el corazon de nuestro Reyno. Este mónstruo coronado , que Dios envió en el dia de su cólera para castigar á los Monarcas de Europa , adormecidos con el prestigio de una loca é impía filosofía, pensaba extender su colosal poder de uno á otro ángulo de la tierra, para degradar la especie humana y burlarse del Omnipotente , cuyos atributos usurpa sacrilego. Jurada tiene en su infernal corazon la ruina de una familia , cuyos derechos claros al Trono que él ocupa , turban su reposo , y acibaran el bárbaro placer que logra en sus inhumanos y continuados triunfos. La Casa de España á quien debia tan grandes , como no merecidos favores : la Corte de Madrid, que participando del contagio de temor y amilanamiento comun á las demás de Europa , en fuerza de vergonzosas condescendencias habia puesto en manos de su fingido aliado sus tesoros , sus esquadras y la flor de sus

Exér-

XXII

Exércitos ; esto no obstante se halla comprehendida en su proscripcion irrevocable. Valiendose de su política peculiar ha sembrado en aquella la division y la discordia ; y á pretexto de esta y de su leonina alianza , finge tomar parte como pacificador y auxîliador, para cubrir con tan artificioso velo la negra usurpacion que proyectaba. El Pueblo Español demasiado ilustrado trastorna sus maquiabélicos planes ; mas mudando los medios , no desiste de su empresa , y en fuerza de mañosos y pérfidos manejos arrastra á sus dominios todos los individuos de la Real Familia.

El Rey animado de un espíritu de paz , queriendo evitar los peligros y la efusion de la preciosísima sangre de sus amados vasallos ; no abrigando por otra parte en su recto corazon sospechas sobre atentados tan inauditos como los que le preparaba el exécrable Antioco de nuestro tiempo , dá la última prueba de su buena fé , poniendose en sus manos : yá
no

XXIII

no hay remedio. El Tirano de la Europa, el Soberano mas inmoral que se ha sentado sobre Trono alguno , arranca de manos de Fernando el cetro que en ellas habian puesto la naturaleza y el voto de los pueblos. Todo lo atropella , y ni las consideraciones de la política , ni los fundamentos de las mas sólidas razones de su propia conveniencia bastan para retraerlo de su ambicioso proyecto. No busquemos , Señores, en otra parte que en el Cielo la causa de tan funestos acontecimientos ; y descubramos claramente en la seguida de estos asuntos la mano visible de una providencia , que permite el Imperio y triunfo de los impíos para castigar á la Europa toda inficionada por la mas irreligiosa inmoralidad: ó lo que es igual, para castigar la impiedad con la impiedad misma. Admirémos al mismo tiempo la acrisolada lealtad del Marques de Ayerve , que no quiere abandonar á su Señor en medio de su desamparo, y de los rigores de la penosa cautividad à que se vé reducido. No solo fácil,

XXIV

cil, pero aun muy lisongero suele ser hallarse en el servicio de un Rey poderoso, rodeado de felicidades, y de todo el brillante aparato que lo acompaña en medio de su Corte. Mas seguirlo en la adversidad, querer hacer propia su desgraciada suerte participando de sus amarguras, empeño es por cierto árduo y heròico : y no á todos, sino á los que aman de corazon parece tolerable este partido. Fernando á nadie persuade, á nadie manda. Conoce que la triste situacion á que se ve reducido por la mas sublimada tiranía , es poco lisongera para convidar con ella á sus criados ; Y qué partido tomará el Marques de Ayerve cargado de familia , viendose precisado, si ha de seguir al Rey en su desgracia, á abandonar una Esposa amable, la educacion de sus hijos y el cuidado de sus negocios domésticos? Yo bien sé que su amor y lealtad al Rey , aunque destronado , le hará ser consecuente en sus principios , y lo decidirá á acompañarlo hasta el último trance de su vida. Qual otro Etai Geteo,

vi-

vive el Señor, dice al desgraciado Príncipe, que en qualquiera parte que estubieres, Señor Rey mio, ò para muerte, ó para vida, allí estará tu siervo (1). Tal era el amor del Marques de Ayerve á la persona de su Rey, y nada puede retraerlo de seguir su desgraciada suerte. Nada hay que pueda compararse con su gratitud al Rey Fernando. Esas cenizas frias me parece se reaniman á solo el eco de este nombre tan respetado y tan amado del Marques.

Pero todavía manifestará su lealtad mayor brillo en las difíciles circunstancias y delicada situacion, á que se verá reducido en el cautiverio de Valencey. No contento el tirano con la seguridad de su presa, no perdona medio de quantos le dicta su inmoralidad para degradar el carácter de unos Jóvenes, á quienes juzgaba menos arraigados en las virtudes y en la Religion que él desconoce. Ayerve que pre-
vee

(1) Reg. 2. cap. 15. v.v. 21. et seq.

XXVI

vee los lazos que se les arman, no omite diligencia alguna para evitarlos; y tan celoso de la vida de sus Amos, como de la conservacion de su inocencia y buena fama, encuentra recursos para impedir los funestos efectos de las tramas urdidas con tan siniestros fines. Su corazon se llena de consuelo, quando alivia las penas del Monarca con las reflexiones y oportunos officios que le proporcionan sus desvelos. Mas las tribulaciones crecen, y el Rey expuesto á carecer de lo mas preciso para su subsistencia (pues aun esto se le negaba) se vé en la necesidad de comisionar parte de su familia, para agenciar el cumplimiento de lo tratado acerca de sus alimentos. En tan crítica sazon queda por su Mayordomo mayor el Marques de Ayerve, quien al mismo tiempo que por su prudencia supo, como otro David, puesto á la cabeza de la servidumbre real captarse la voluntad de todos sus empleados, (1) dando gusto

á

(1) Et acceptus erat in oculis universi populi maximeque in conspectu famulorum. Saul. 1. Reg. c. 18. v. 5.

XXVII

á su Señor como Josef, (1) mostró una energía y fortaleza de carácter, superior á la infeliz suerte que sufría con sus Amos. ¡Qué de sentimientos y de angustias tubo que tolerar en aquellos siete meses, al ver la mezquindad y grosería con que se iba estrechando la suerte de los Príncipes! ¡Qué de precauciones y medidas les propuso, y qué de elogios les mereció, hasta ver á su propio Rey tomar la defensa de su conducta acriminada por uno de los satélites del Tirano, que día y noche los acechaba (2)! Ni las reclamaciones del Ministerio de Policía, ni sus temibles amenazas sirven para arredrarlo de quanto executa en beneficio de su Soberano (D).

Mas aun restan nuevos disgustos que sufrir, y nuevas amarguras que apurar. No se satisface el Tirano con haber faltado á su palabra en el cumplimiento de

E los

(1) Genes. cap. 39. v. 4.

(2) Véase la Carta del Marques de Ayerve impresa en Madrid en la Imprenta de Martínez Dávila, en 1814. pag. 46.

XXVIII

los tratados : todavía quiere hacer mas dura la suerte de los ilustres Cautivos, arrancando de su compañía los criados mas principales , con el fin , entre otros, de privarlos del alivio que les proporcionaba su lealtad. Los dias mas santos de nuestra Religion , los dias mas consagrados por ésta para renovar la memoria del augusto Misterio de nuestra Redencion , son los escogidos para notificar el cruel decreto. Llévase éste á execucion sin el mas mínimo miramiento ; y entre llantos parecidos á los que mediaron en la despedida de David y Jonatás (1), entre lágrimas y muestras las mas tiernas de sentimiento , es separado Ayerve de la compañía de un Soberano , á quien amaba de corazon , y á quien pensaba acompañar mientras viviese. Ni la memoria, ni las pruebas de amor y gratitud que debe al Rey nuestro Señor despues de su partida (E) , ni la proporcion de reunirse

(1) Reg. 1. cap. 20. v.v. 41. et 42.

XXIX

se á su familia , pueden aliviar su dolor en tan cruel separacion ; y así devorado por el deseo de contribuir á su libertad, despues de despreciar generosamente las fementidas promesas y ventajosos partidos que se le proponen por el Usurpador, huye con peligro de su vida para presentarse al Gobierno legítimo , y acordar con él su atrevido plan de libertar al Rey de su cautiverio (F). Afligido el Marques , como otro Matatias (1), por la desgraciada suerte de su Patria ; ¿para qué hemos nacido , repetia , en tan aciago tiempo? ¿para ver la desolacion de nuestra amada España? ¿para sufrir la dominacion de un yugo extranjero é impio , y para tolerar que nuestra cara Patria , privada de su legítimo Soberano , arrastre ignominiosas cadenas , vea profanados sus Santuarios , envilecido su nombre , y demudado su semblante?

Estas tristes reflexiones , ó lo que es lo

(1) Machab. lib. 1. cap. 2. v.v. 7. et seq.

XXX

lo mismo , el amor á su Rey , la salvacion de su Patria, la seguridad de estos Reynos, en los que veía esparcirse maliciosamente las funestas semillas de la anarquía, (empezando ya entonces á tramarse aquellos planes democráticos, que despues de haber costado tantos sinsabores á los verdaderos amantes de la España, la han puesto al borde del precipicio) ; y finalmente la persuasion en que se hallaba de que las divisiones acaban los reynos (1), dando estos en tierra quando falta su gefe (2); todo , todo le mueve á encargarse de la única empresa , que puede sacar á puerto y librar del naufragio la averiada nave del Estado. La venida del Rey á sus dominios es el único remedio á tantos males. ; Pero qué dificultades , al parecer insuperables, ofrece la execucion de tan atrevido proyecto ! Todas las arrostrará Ayerve al impulso heroico de su fino amor al Rey su Amo y Soberano. A

(1) Luc. cap. 11. v. 17.

(2) Ubi non est Gubernator , populus corruef. Proverb. cap. 11. v. 14.

XXXI

A pesar de ver inundada la Península de tropas del Usurpador; sin embargo de constarle, que todos los rincones de la España ocupados por el enemigo, se hallaban sembrados de espías ó emisarios de una sombría y abominable Policía, á cuyos inhumanos manejos se habia confiado la extension y seguridad del Imperio del Tirano; sin temer ni sus fuerzas ni sus ardides, resuelve aventurarse á tantos y tan complicados peligros por la salvacion de su Rey y de su Patria. ¡Qué espectáculo, Señores! Un Grande, á quien sobraban conveniencias, á quien llamaba, con los mas poderosos estímulos, la compañía de una Esposa y de una familia llena de atractivos; que podia sin mengua de su opinion y lealtad disfrutar de algun descanso, con mejora de la suerte de sus amadas prendas; insensible á ellos lo desprecia todo, y se arriesga disfrazado á viajar sin comodidad, acompañado solo del malogrado jóven Wanestron, hallando un tropiezo á cada paso y un peligro cada

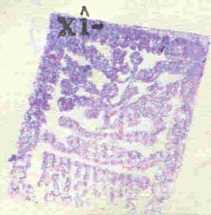
XXXII

cada momento , por procurar la libertad á su Rey , y el reposo á su afligida Patria. Enmudeced, parteros demócratas. Vosotros, los que tachabais á la Nobleza Española de *inútil , indolente , voluptuosa , infiel y prostituida* : que para fomentar su descrédito , ó quizá por cimentar sobre su ruina el edificio de vuestro engrandecimiento ; que para sembrar la desunion entre esta y las demás clases del Estado , preconizabais impudentes , que *ningun derecho tenia á sus propiedades* , aunque adquiridas á costa de la sangre de sus mayores, pues , *degradada por sus vicios , nada hacía , de nada servía sino de carga al Estado* ; cotejad : mientras vosotros , unos por llevar adelante vuestros pérfidos planes, otros necios ó deslumbrados por aparentar una filosofía despreocupada , ó un saber de que careciais ; mientras empleabais vuestras plumas y vuestras lenguas en copiar servilmente las lecciones de los detestables Maestros de vuestra impía secta , aborto de los frenéticos Filósofos del
si-

XXXIII

siglo 18 , atizando el fuego fatal de la discordia , desacreditando el Gobierno , empañando la opinion de nuestros Generales , incitando al pueblo á la rapiña , á la insubordinacion , y entibiando aquel sagrado fuego que puso la espada en nuestras manos para vengar los ultrages hechos á nuestros Altares , á nuestro honor , á nuestra independencian y á nuestro cautivo é idolatrado Monarca , cuyo amor intentasteis apagar en nuestros pechos, (pues con aquellos objetos , y no con el de proporcionaros el impío placer de lanzar impunemente blasfemias contra el Cielo , levantamos el estandarte de la Patria); mientras vosotros así hablabais y así escribiais, despedazando como ingratos vivoreznos las entrañas de vuestra madre ; un Grande se aventura á los mayores peligros por la felicidad de esta misma Patria , y la libertad de su Rey amado.

Al ver esta generosa resolucion del Marques de Ayerve , no puedo menos de compararlo al ilustre Jonatás , quando au-



XXXIV

xiliado únicamente de un escudero , emprendió aquella bizarra accion de atacar por sí solo á los Filisteos. Ni los precipicios que hacian inaccesible la subida á sus atrincheramientos , ni su numerosa muchedumbre , ni la mejor calidad de sus armas , ni las precauciones que eran de suponer en un Ejército acampado frente al enemigo ; nada bastó para retraer de su empresa al intrépido Jóben, que colocando en lo alto su confianza, vivia persuadido de que no es difícil al Señor salvar á los suyos por medio de muchos ó de pocos (1). A mi no me es dado el referiros por menor las pruebas de valor , de lealtad y prudencia, que dió durante el tiempo en que se trató de executar tan útil y benéfico pensamiento. ¡ De qué precauciones , de qué ardides se vale para que no se trasluzca el objeto de su arriesgada comision , (G) y sobre todo para no exponer la existencia, ó empeorar la

(1) Reg. 1. cap. 14. v. 6.

la suerte de su cautivo Monarca , ofreciendo *morir mil veces antes* que comprometerlo en lo mas mínimo ! No son frases inventadas , no son recursos de los que proporciona una eloqüencia estudiada y artificiosa , para pintar con engañosos coloridos las acciones vacías de mérito de los héroes á quienes elogia , los que ponen en mi boca estas palabras : no son suposiciones aventuradas las que me mueven á manifestar tan generosos sentimientos. Sepan mis oyentes , sepa la Nacion toda , sepa el mismo Rey por cuya libertad se sacrificó el Marques , que en mi poder ha existido documento escrito por su mano , en que hablando con un fiel y benemérito Ministro de nuestro Gobierno , dice estas inmortales expresiones , dignas de esculpirse con letras de oro : *Si la cosa no es segura , no la emprenderé ; y antes moriré mil veces que comprometer á mi Amo : esté V. en esa seguridad* (H).

¡ Pero cuán vanos son los juicios de los hombres , y cuán quebradizos sus pro-

XXXVI

yectados planes! No te será dado, ilustre Ayerve, librar á tu Rey de su cautiverio: destinado estabas para acompañarlo en sus tribulaciones sin participar de sus felicidades. ¡Y quien sabe si éstas se hubieran trastornado! El Marques con su digno compañero atraviesa Provincias, vence peligros; y quando parecía aproximarse el cumplimiento de sus deseos, una mano pérfida ataja sus pasos, y priva á la España de las mas lisongeras esperanzas (I). ¡Campos de Lerin, si durante la pasada lucha habeis sido por dos veces teatro del honor, donde ha brillado con gloria el valor de los Españoles, tambien sois manchados con la inocente sangre de dos fieles servidores del Rey y de la Patria! ¡Pero qué! ¿vosotros, executores de tan cruel atentado, vosotros que os titulais defensores de esta misma Patria, consumareis el atroz proyecto de acabar con sus vidas? ¿No os contienen la desolacion de una Viuda, las lágrimas y desamparo de unos huérfanos, los respetos que debeis á

Dios,

XXXVII

Dios, al Rey mismo, á quien vais á privar de un Amigo y criado fiel, y á la España de un Grande que todo lo ha sacrificado por su felicidad? Mas sus corazonces son de bronce, y á manos de aquellos encarnizados tigres muere el Marques, *no como los cobardes, sino como los que suelen caer delante de los hijos de iniquidad*, cumpliendo, como buen vasallo y buen christiano, las obligaciones que debe á su Soberano, y que la misma Religion santifica. ¡O Jóven digno de mejor suerte, acreedor á mejor fortuna, si las de la tierra fueran bastante premio de tu lealtad!

De poco hubieran valido al Marques de Ayerve su Nobleza, sus servicios, sus trabajos, y aun su misma muerte ocurrida en el cumplimiento de sus obligaciones, si no hubiera valorado tamaños sacrificios por medio de la caridad christiana: y si en lugar de *glorificar á Dios*, hubiera despreciado sus preceptos, no sería éste el parage propio de los elogios de un hombre,

XXXVIII

bre , que en tal caso hubiera sido *vil ante los ojos de Dios* (1). Una débil gloria, unas alabanzas estériles y sin fruto serían su único galardón. Mas , gracias sean dadas al Autor de todo bien , que quiso manifestar los tesoros de su misericordia en la persona de su Siervo , derramando sobre él gracias y auxilios abundantes ; para que habiendo conservado una conducta verdaderamente christiana , pueda yo decir os fundadamente que su muerte fué gloriosa, no solo por haberla sufrido cumpliendo las obligaciones de buen vasallo, que la Religion santifica ; sino por haberse dispuesto á ella con una vida empleada en obras de piedad y caridad. Os hablo de un hombre á quien conocisteis , y muchos de vosotros tratasteis familiarmente : de un hombre que aborreció á los impíos , que no tubo parte con los hipócritas , y que en medio de una vida comun y aun entre el bullicio de la Corte , supo

con-

(1) Regum 1. cap. 2. v. 30.

XXXIX

conservar el carácter de christiano sin la afectada pompa , con que algunos hacen alarde de la Religion , buscando sus intereses y no los de Jesu-Christo ; y sin degradarlo agavillandose con aquellos presumidos sabios , que despreciando quanto no comprehende su limitada y viciada razon , burlandose de todo lo que prescribe una Religion revelada , intentan cubrir su impiedad con el lisongero colorido de ilustracion. Jamás se avergonzó el Marques de Ayerve de profesar , ni olvidó nunca aquellos principios y lecciones christianas, que adquirió en los brazos de una Madre piadosa (J) , dechado de Señoras de su clase ; y cuyas virtudes se conservan todavía en la memoria de los habitantes de esta Ciudad. Ellas fueron las que le inspiraron aquella dulzura y prudente condescendencia , con que supo conservar la union y paz en los dos Matrimonios que sucesivamente contraxo ; y aquella enteresa y teson que mostró para la mejor educacion de sus hijos. De

tan

tan puro origen dimanaba aquella afable humanidad, que constituía su carácter. No encontraba el Marques ni en la nobleza de su cuna, ni en la altura de sus honores, título para sobreponerse á sus semejantes; ni para mirarlos con aquella fria indiferencia y orgulloso desprecio, tan comun en algunas personas de su clase, que apenas se dignan dar alguna mirada sobre los demás hombres, á quienes reputan como viles insectos ó seres de otra especie, indignos de su atencion. No se vió en el Marques rastro alguno de vanidad, ni se separó jamás de aquella apreciable y natural franqueza que tanto lo recomendaba, y con la que atraía al pobre, al menesteroso y desvalído. Su amor á los pobres, ó lo que es lo mismo, aquella virtud sin la qual no podemos agradar á Dios, la caridad quiero decir, y el socorro de los menesterosos (1); esta virtud que es la prueba de que amamos á Dios

(1) Joann. Ep. 1. cap. 3. v. 17. et cap. 4. v. 20.

XLI

Dios, resplandeció de un modo nada común en el Marques, y de ella dió testimonios muy repetidos. Aunque los Grandes, criados en la abundancia, sin ojos para ver los sudores y suspiros que cuestan á los infelices aquellos tesoros, que llegan á sus manos para emplearlos en el fausto y ostentacion, ó quizá en medios para corromper la inocencia, ó sostener pasiones criminales, vivan expuestos á ser insensibles á las necesidades de sus próximos; jamás las vió Ayerve sin conmoverse su paternal corazon, y sin procurarles alivio en quanto alcanzaban sus fuerzas. Hablen por mi los pueblos de sus Estados, á quienes socorria con larga mano, á pesar de las estrecheces de su casa. Hablen la Hermandad del Refugio, y Casa de Misericordia de esta Ciudad, alvergues de la miseria y de la horfandad, socorridas á su influxo con cantidades considerables, que podian hacer creer, que en sus viages á la Corte con el fin de servir su plaza de Gentil-Hombre, no se ha-

XLII

había propuesto otro objeto que ser un eficaz agente de tan piadosos Establecimientos. Su actividad en el desempeño de las obligaciones de Hermano mayor de la primera, y Regidor de la segunda, son otra prueba nada equívoca de su ardiente caridad en favor de los desvalídos.

El respeto y sumision que mostró para con sus Padres, pueden servir de modelo á los hijos de familia de nuestros dias. Su piedad para con Dios la manifestó en el arreglo de su conducta, cumpliendo escrupulosamente con los preceptos y observancias religiosas (K), y empleando en el principio y fin de cada dia largo espacio de tiempo en pedirle sus auxilios, y darle gracias por los beneficios recibidos (L). Destinado en su niñez, como otro jóven Samuel, al servicio del Templo de Dios en la Angélica Capilla de Maria Santísima del Pilar, es indecible la tierna devocion que conservó toda su vida á esta Señora. En honor suyo ayunaba todos los Sábados del año : jamás omitió

XLIII

tió diariamente rezar su santo Rosario, y con mucha frecuencia el Oficio parvo, presentándose á la vuelta de sus viages á esta Ciudad, ántes de entrar en su propia casa, en el Santo Templo de Maria; y fueron precisas muchas instancias y reflexiones para impedirle venir á darle gracias, como pensaba, desde Calatayud, quando levantado su destierro, fué llamado por el Rey á la Corte. Esta misma piedad le hacia asistir todos los dias festivos en quantos pueblos habitó, á la Misa Conventual de su Parroquia; y le dictaba aquel respeto con que miró á los Ministros del Santuario: en unos tiempos en que trastornadas las ideas, se procuraba para atacar á toda Religion revelada, presentar á sus Sacerdotes baxo los mas negros y ridículos colores, entregándolos al desprecio de los hombres, tachando sus destinos de inútiles y aun perjudiciales á la felicidad del Estado, colmándolos con los insufribles dictados de hipócritas, fanáticos y embaidores, sin

G. y. el que del mós-

XLIV

mostrarles ni aun la atencion que exige una educacion y política comun; el Marques de Ayerve que sabía, no distaba mucho el desprecio de los Ministros del Santuario del desprecio del mismo Ministerio que exercen, supo conservarles el mayor respeto. Las consideraciones que le merecimos los Individuos del Clero Secular y Regular de esta Ciudad, quedan grabadas indeleblemente en lo profundo de nuestros corazones.

Pero además de las buenas acciones que practicó el Marques, descubro en su vida ciertas señales de predestinacion, que suelen acompañar la de casi todos los hombres justos. Porque si las tribulaciones, persecuciones y trabajos suelen ser por lo comun el patrimonio de los amados de Dios (1), son de alguna manera mas precisos para la salvacion de los Grandes y Ricos del mundo. Provistos desde su infancia de todos los medios para satisfacer
sus

(1) Job. cap. 12. v. 13.

XLV

sus necesidades ; rodeados ordinariamente de lisongeros que insensiblemente pervierten sus corazones , se llegan á creer unos séres superiores á los demás mortales , é independientes del auxilio de sus semejantes. Solo la tribulacion puede quebrantar su fomentado orgullo , humillándolos baxo la poderosa mano de Dios, haciéndolos entrar dentro de sí mismos, conocer su nada , desconfiar de sus fuerzas , y palpar la necesidad que tienen de los socorros de lo alto , y de la ayuda de los demás hombres. Por otra parte , las grandes prosperidades á todos nos ciegan, nos trastornan y ponen al borde del precipicio. El humo ó vapor de la adulacion que siempre las acompaña , embota nuestra vista ; y la conmocion interior con que halaga al amor propio nuestra elevacion, suele arrastrarnos hasta el extremo de deslumbrarnos con nuestra misma miseria , y de atribuir á nuestros méritos la felicidad que disfrutamos. Por eso , segun le observacion de un célebre Orador

XLVI

dor (1), se nos dice en el libro del Apocalipsi (2), que los que se presentaban con vestidura blanca, venian de grandes tribulaciones, *de tribulatione magna*: para darnos á entender, que esta divina blancura se adquiere y conserva ordinariamente baxo la cruz y los trabajos, y rara vez en medio de las prosperidades de una fortuna siempre igual. Al contrario la adversidad nos hace conocer con claridad lo que somos; y es causa de que las almas den muestras del temple de su grandeza, siendo como el crisol que descubre la finura de sus quilates (3). ¿Y no habeis visto en los sucesos de la vida del Marques, que os llevo referidos, una serie de trabajos, de disgustos, de persecuciones y destierros? Agregad á ellos los tiros de la envidia, de esta hidra infernal, fecunda madre de calumnias, traicio-

(1) Bossuet en el elogio fúnebre de Maria Teresa de Austria.

(2) Apocalyps. cap. 6. v.v. 13. et 14.

(3) Ecclesiast. cap. 2. v. 5.

XLVII

ciones, injusticias y toda suerte de crímenes: de este vicio, que como observa S. Agustin (1), asesinó á Abel, conjuró contra Josef á sus hermanos, encerró á Daniel en el lago, y conduxo hasta el patíbulo afrentoso de la Cruz al mismo Jesu-Christo; y que dirigidos contra el Marques de Ayerve llenaron su vida de amargura. Admiremos la generosa indiferencia con que despreció las persecuciones de sus enemigos, la sumision á la voluntad de Dios, la alegre resignacion y firme constancia con que toleró las aflicciones, trabajos y pérdidas inseparables de un trastorno tan universal, como el ocurrido en los últimos tiempos.

A vista de todo esto, sabiendo que el Apostol de las Naciones mostraba tener mas confianza en sus sufrimientos y trabajos, que en su misma predicacion (2), sin embargo de haber estendido por su

me-

(1) Serm. 18. de tempor.

(2) Paul. ad Rom. cap. 5. v. 3. et ad Corint. 2. cap. 11. v. 5.

XLVIII

medio la semilla del Evangelio en gran parte del mundo ; ¿no tendríamos nosotros algun fundamento , viendo los sufridos por el Marques con tan christiana paciencia , para esperar su eterna salud ? Por mi parte os aseguro que no tendria tanta confianza de su buena suerte , si hubiera acabado sus dias en medio de las prosperidades de una Corte brillante ; ó si desde los pies del Trono de la tierra hubiera sido trasladado en un momento al tremendo tribunal de Dios. Persuadámonos de la fundada esperanza de que el Marques, fiel vasallo , decidido christiano , se halla en camino de salvacion. No os desanimeis, aunque parezca haberle sorprendido la muerte , quando menos la esperaba : porque no fué el Marques de Ayerve del número de aquellos desgraciados , que no ponen entre sus pecados y la muerte otro intervalo que algunos lánguidos suspiros , arrancados mas por la violencia de la enfermedad, por el pesar que tienen de abandonar los encantadores atractivos del mun-

XLIX

mundo , ó por la cercanía de una eternidad para ellos espantosa ; que por algun sincero arrepentimiento de sus culpas pasadas , y por una resolucion firme y eficaz de no separarse en adelante de la estrecha senda de los preceptos de Dios. El Marques vivió observando siempre una conducta arreglada y christiana , respetó á sus mayores , honró los Sacerdotes (1), se compadeció de sus próximos , amó á Dios , sufrió con alegre resignacion las tribulaciones de que sembró su vida la Providencia ; y quando llegaba el tiempo de aventurarse á su arriesgada expedicion, supo disponerse con tranquilidad (M) para expiar las faltas , que como frágil mortal habia podido cometer, preparando-se á los peligros, como Judas Macabeo (2), con la oracion y penitencia.

Consolaos , ilustres Hijos , desolada Viuda de la distinguida Casa de Ayerve. Desde esa tumba fria me parece oigo salir

(1) Ecclesiast. cap. 7. v.v. 31. 32. et seq.

(2) Machab. lib. 1. cap. 3. v.v. 47. et seq.

lir estas palabras , con que el Apostol aliviaba la pena y sentimientos de los Efesios. *Ne deficiatis in tribulationibus meis, quæ est gloria vestra* (1). Vuestra gloria son los trabajos, las penalidades sufridas por vuestro dignísimo Padre en servicio del Rey y de la Patria. Obscurézcanse á vuestros ojos los timbres y blasones de los Urries : el mayor con que debeis contar, es el amor heróico y la constante lealtad con que el Marques vuestro Padre dió su vida por la libertad del Rey nuestro Señor , dexandoos gloriosos exemplos que imitar. Consolaos, porque su vida christiana y su arreglada conducta son una prenda de su muerte santa y acepta á los ojos de Dios. Porque , Señor , Vos completais vuestras piedades , y salvais á los que esperan en Vos (2) : sois piadoso, lleno de misericordias , y *perdonais los pecados en el dia de la tribulacion* (3) : él fué mi-

- (1) Epist. ad Ephes. cap. 3. v. 13.
- (2) Psalm, 16. v. 7.
- (3) Ecclesiast. cap. 2. v. 13.

LI

misericordioso , y creyó en Vos , y que Vos , Dios de bondad , le remitiríais sus flaquezas (1). No lo dudo; porque escrito está, que á los que temen vuestros juicios les va bien en sus postrimerías, *y son colmados de bendiciones en el dia de su muerte* (2). No lo dudo; porque quando le sobrevino tan repentina calamidad, quando le asaltó la muerte, como una inopinada tempestad, vos le oísteis, pues os invocó, y no habia despreciado vuestros consejos, ni echado en olvido vuestras amonestaciones (3); y seguro de que vos os hallabais á su lado, no se amedrentó al caer repentinamente en manos de los impíos (4). No lo dudo; porque sois rico en misericórdias (5), porque os acordais de vuestras piedades en el dia mismo de vuestra indignacion (6); y porque si la caridad cubre la muchedumbre de

H de

(1) Proverb. cap. 15. v. 27.

(2) Ecclesiast. cap. 1. v. 19.

(3) Proverb. cap. 1. v.v. 25. 27. et 28. seq.

(4) Proverb. cap. 3. v.v. 25. et 26.

(5) Psalm. 85. v. 5. et ad Ephes. cap. 2. v. 4.

(6) Habac. cap. 3. v. 2.

LII

de los pecados , si la que tenemos con vos se conoce en la que exercitamos con nuestros hermanos, especialmente con aquellos que por su dignidad y destino tienen mas derecho á exîgirla de nosotros , si la mayor prueba que de esta santa virtud podemos dar , es exponer nuestra vida por ellos (1) ; el Marques de Ayerve la dió sacrificándola en beneficio del Rey y de su Patria.

Vos , Dios eterno , árbitro supremo de la vida y del destino de los mortales : vos lo arrebatásteis de entre nosotros en la flor de su edad, pero habiendo llenado en poco tiempo una larga carrera (2) ; permitiendo fuese cortada la tela de su vida por una mano cruel é inhumana. Vos , Señor, que en nada podeis errar , permitísteis que en la execucion de la mas atrevida y útil empresa , fuesen atajados sus pasos, y desechas como el humo sus loables y benéficas ideas. Vos lo dispusisteis , Señor,

y

(1) Joann. Epist. 1. cap. 3. v. 16.

(2) Sap. cap. 4. v. 13.

LIII

y ¿quien soy yo para reconvieniros porque obrasteis de este modo? (1); Incompreensibles son á la verdad vuestros juicios, é insondables vuestros caminos (1)! Acaso, Señor, os propusisteis hacer apurar al Marques de Ayerve las últimas heces del amargo cáliz de la tribulacion, y que terminase en ella su carrera siempre sembrada de disgustos, persecuciones y trabajos. Acaso quisisteis fuera probada su lealtad y constante adhesion á su legítimo Soberano con el sacrificio de lo que el hombre posee de mas apreciable. Pero al menos hicisteis que el Marques nos dexase exemplos que imitar, y que en tiempos tan necesitados de ellos, muriese, no como los *egoistas y cobardes*, sino como suelen caer los hombres honrados á manos de los hijos de iniquidad; para que fuesen premiadas con eterno galardón sus virtudes políticas y religiosas. Así lo esperamos de vuestra infinita misericordia.

Mas,

(1) Reg. 2. cap. 16. v. 10.

(2) Paul. ad Roman. cap. 11. v. 33.

LIV

Mas , si como miserable hijo de Adan prevaricador , tiene todavia que purificarse para comparecer eternamente ante vuestra adorable presencia ; esa Hostia santa, ese Sacrificio propiciatorio y de infinito valor que acaba de ofrecerse sobre vuestros Altares , sea , Señor , un baño saludable que disponga su espíritu para el goce de la Bienaventuranza. Así os lo pedimos , Dios mio , rodeando este lúgubre Cenotafio , implorando vuestra piedad, suplicándoos con la Iglesia nuestra Madre le deis el eterno reposo , para que descanse perpetuamente en paz.

Requiescat in pace. Amen.

NOTAS.

(A) D. Pedro Jordan Maria del Pilar Urries, hijo de los Exmos. Sres. D. Pedro Jordan Vicente de Urries y Pignateli, Marques de Ayerve, y de la Señora Doña Maria Ramona Fuenbuena y Monserrat, Marquesa de Lierta, nació en la Ciudad de Zaragoza, y Parroquia del Pilar en 13 de Octubre de 1770. Es bien conocida en Aragon por su lustre y buen nombre la familia de Urries, sus antiguas conexiones con las Casas de los Condes de Luna, Duques de Villahermosa, y otras de las de primer orden del Reyno; igualmente que los altos empleos obtenidos por hijos de esta Casa en el Ejército y carrera de la Toga han mantenido siempre el honor y sana opinion de esta familia.

(B) El Marques de Ayerve entró á servir al Serenísimo Señor Príncipe de Asturias en Enero de 1799, procurando siempre dar muestras del mayor cariño, atencion y respeto, esmerandose en su puntual y exácto servicio en tal forma, que le sucedió servir solo á S. A. S. hallándose enfermo en el año 1802; habiéndole merecido por dicho servicio un particular agradecimiento. Del mismo modo supo cumplir durante la enfermedad de la Serenísima Señora Princesa de Asturias en el año 1806.

(C) El Marques de Ayerve fué declarado inocente por la sentencia dada en la causa del Escorial; causa que hace tanto honor á los Jueces, como á los sábios defensores que en ella intervinieron.

(D) La Carta escrita por el Marques á su vuelta de Valencei, impresa en Madrid en la Impren-

ta de Dávila, dá una idea exácta de los peligros á que vivieron expuestos en su cautiverio los Príncipes sus Amos, y de la fortaleza de espíritu que mostró el mismo.

(E) El Rey nuestro Señor, poco despues de su partida, escribió al Marques de Ayerve una carta, en que manifiesta el tierno amor que profesaba á un Criado tan fiel y benemérito; es digna de copiarse á la letra, dice así: »Valenzay 4 de Abril de 1809. = Querido de mi corazon. Recibí ayer la »tuya, y me alegro mucho, que á lo menos tengan Vms. salud: nosotros no tenemos otra novedad, gracias á Dios, que el sentimiento de nuestra separacion. Mas éste durará por mucho tiempo, pues tenemos á Vms. bien grabados en nuestros corazones. Ya que no pude despedirme de »Vms. aquella mañana, logré siquiera seguir con la »vista los coches hasta que se ocultaron. Para consuelo de Vms. firmamos abaxo los tres. Da memorias á todos, y en particular á Ramirez y Artieda, de quienes me acuerdo incesantemente; y »á Cisternes de parte de Antonio que no se halla »sin él, y desea que se cuide mucho. Lo mismo te »encargo á ti, esperando que no te olvides de nosotros, como nunca se olvidará de ti hasta la muerte tu apasionado Amigo = Fernando. = Y mas abaxo »Carlos. = Antonio. = Expresiones á Ostalaza.»

(F) En 1809 se fugó el Marques de Pamplona, disfrazado en traje de Calesero, y fué á presentarse á la Junta Central en Sevilla, á la que manifestó su plan de rescatar á S. M. para cuya execucion se le comisionó. Se presentó al General Renovales en Cataluña en 1810 con este objeto, hasta que sabedores de que un Comandante militar iba

á echar mano de los caudales , que para el efecto conducia el Bergantin de guerra el Palomo, se vieron en la precision de embarcarse para Cadiz , dar parte al Gobierno y tomar otro camino ; como se verificó , saliendo en el mes de Junio para la Coruña , llevando en su compañía al Capitan D. Josef Wanestron. En este intermedio naufragó el Bergantin Palomo , pereciendo su tripulacion , intereses y demás que conducia.

(G) Dando parte al Gobierno de su conducta y manejo en el desempeño de su comision, dice con fecha de 6 de Noviembre de 1809 desde Tortosa: *Como es el disimulo lo mas esencial para nuestro asunto , llevo el plan de nunca parar en ninguna parte , y tomar quantas comisiones quieren confiarme ; por manera , que confundo con marchas y contramarchas á los mismos que me observan, y que en todo me creen ocupado , menos en mi principal &c.*

(H) En la citada Carta.

(I) En la mañana del Lunes 1.º de Octubre de 1810 salieron el Marques y su compañero el Capitan Wanestron de la Villa de Mendavia , y fueron detenidos por dos Soldados montados que les preguntaron á donde iban , y pidieron los pasaportes , que no tubieron reparo en mostrarles ; y satisfechos al parecer los dexaron continuar su camino : habiendo andado como un quarto de legua , advirtieron que dichos Soldados , corriendo con sus caballos , volvian para ellos , y llegando á donde estaban los detubieron ; y á pretexto de que necesitaban llevarlos á presencia de su Comandante que dixeran se hallaba en Calahorra , los introduxeron en un Corral , en el que les robaron el dinero que

llevaban en los bolsillos; luego saliendo de él los hicieron atravesar la Sierra del Pinar hasta otro Corral llamado de Cabrera, término y jurisdiccion de la Villa de Lerin; en donde despues de asesinarlos á sablazos, envolvieron sus cadáveres en un monton de estiercol, de donde fueron extraídos el dia 24 del mismo Octubre por la Justicia de Lerin, ignorando la calidad de las Personas, y dándoles sepultura en la inmediacion del mismo.

(J) La Excm. Sra. Doña Ramona Fuenbuena y Monserrat Marquesa de Lierta.

(K) Una prueba de su exâctitud en el cumplimiento de los preceptos religiosos es, que á pesar de los peligros del camino, en el que traxo desde la Coruña hasta Navarra no dexó de oir Misa ningun dia festivo; ocurriendo mas acá de Lugo, que un Domingo en que llegaron á una Venta, salieron de ella, dexando su ruta, con solo el objeto de oir Misa, como lo hicieron en el lugar mas inmediato: y tambien la oyó en Azofra la mañana del dia anterior á su desgraciada muerte.

(L) Empleaba media hora de tiempo en oracion por la mañana luego que se levantaba, y otra media hora antes de acostarse.

(M) En fines del año 1809 y principios del 10, quando pensaba salir para su expedicion, hizo una Confesion general en Tarragona con mucho consuelo de su virtuoso é ilustrado Director; y en las cartas que desde entonces escribió á su Esposa, mostraba yá una especie de presentimiento de su cercana muerte y mas continuados pensamientos de la eternidad.